

LA CIUDAD DE LA HABANA.

DATOS GEOGRAFICOS.

Por Salvador Massip.

La ciudad de la Habana, capital de Cuba, cuenta 560,000 habitantes. Es la ciudad más importante de Cuba y de las Antillas y una de las más importantes de los trópicos. Está situada a 23 grados 9 minutos latitud Norte y a 82 grados 9 minutos longitud Oeste de Greenwich. (La determinación más exacta de la situación astronómica se hizo en 1912 por el Cuban Longitude Party, que tomó como base para sus mediciones el Observatorio Nacional. (Hoy se habría tomado como base la cúpula del Capitolio, o sea el edificio más conspicuo de la ciudad).

La Habana se halla edificada en la lengua de tierra comprendida entre la bahía y el mar. El terreno se va elevando gradualmente, de Este a Oeste, desde un metro en las partes bajas de la ciudad a 60 metros en las partes más altas situadas junto al Castillo del Príncipe. La expansión y engrandecimiento de la ciudad ha tenido lugar de Este a Oeste, desde la plaza de Armas hasta más allá de las orillas del río Almendares, o sea siguiendo siempre un ligero ascenso sobre el nivel del mar.

La bahía de la Habana, pequeña en comparación con otras bahías cubanas, tiene la forma típica de las bahías de nuestro país: una entrada estrecha y un interior ancho y espacioso, en el que se distinguen varios lóbulos. Debe su origen a la depresión de la pequeña cuenca de un río que iba a desembocar al mar por el ca-

nal que hoy constituye la entrada de la bahía. Al ocurrir la depresión, los afluentes quedaron desmembrados, llevando sus aguas al mar por desembocadura propia y formando cada uno un lóbulo de los que constituyen la bahía.

El canal de entrada y la bahía tienen calado y anchura suficientes para el acceso de grandes buques. La Habana ha sido siempre un gran puerto de escala de todas las marinas mercantes del mundo. Como ha ocurrido con otros muchos puertos, el número de buques que lo visitan ha ido disminuyendo en número, mientras el ~~tonelaje~~ ^{tonelaje} ha ido aumentando. El número de pasajeros que llegan anualmente al puerto de la Habana oscila entre 180,000 y 200,000.

Uno de los principales atractivos de la Habana es su clima, que en invierno, sobre todo, es incomparable. Durante el año se distinguen dos estaciones, la de las lluvias, que duran siete meses (de mayo a noviembre) y la de la seca, que dura cinco meses (de diciembre a abril). La precipitación media anual, en la ciudad de la Habana, es de 1.31 metros al año, cifra moderada en comparación con la de otras ciudades de parecida latitud. El 75 por ciento de las lluvias cae en el verano. La temperatura media anual es de unos 25 grados centígrados; pero en los meses de invierno es mucho menor y en enero y febrero, que son los meses más fríos del año, se registran con frecuencia temperaturas de 10 y 12 grados centígrados. Pero aun en los meses más rigurosos del verano, cuando la temperatura llega hasta 30 grados, el clima es agradable por la brisa marina y por la gran oscilación ^{térmica} ~~técnica~~ diaria, que hace que la diferencia de temperatura entre el día y la noche sea muy considerable. A la Habana se puede aplicar

con la mayor propiedad la famosa expresión climatológica de que la noche es el invierno de los trópicos. A esta peculiaridad del clima de la Habana se debe, en gran parte, la vida nocturna y los cafés al aire libre que son una de sus notas más salientes y de más colorido local. El clima de la Habana presenta notable uniformidad de un año a otro. Las anomalías son raras. Los ciclones, muy poco frecuentes, y se presentan casi únicamente en septiembre y en octubre. Por todas estas razones se puede decir que la época del año más favorable para visitar la Habana son los meses de enero y febrero, en los cuales hay un fresco delicioso y apenas se presentan lluvias.

El clima agradable de la Habana influye en el carácter de sus habitantes. La temperatura suave, las lluvias moderadas, el cielo siempre azul y los jardines floridos todo el año hacen que el habanero sea jovial, despreocupado, expansivo e imprevisor; pero al mismo tiempo es franco y hospitalario. En muchos, la pereza parece congénita; pero en otros, la actividad y la diligencia son proverbiales. El antropólogo americano Spinden ha dicho que "las más estupendas manifestaciones de la energía física y mental del hombre tienen lugar en los trópicos". Estas manifestaciones se podrían aplicar muy propiamente al habanero que trabaja.

La Habana es una ciudad en que se encuentran todos los progresos y adelantos de la civilización. Un americano encuentra en ella casi todo lo que puede encontrar en una ciudad cualquiera de los Estados Unidos; pero el substratum de su carácter es esencialmente hispánico. La población blanca de la Habana se ha formado de la fusión de gentes procedentes de todas las regiones de

España, aunque en el carácter y en la lengua predominan los caracteres de Andalucía, especialmente de Sevilla, de donde partieron los primeros colonizadores que vinieron a Cuba y a América. Las mujeres tienen justa fama de bellas, simpáticas y elegantes. La gente de color vive en la mayor armonía con la población blanca y muestra gran avidez por asimilarse su cultura.

Comparada con otras ciudades, la Habana es de pocos parques y pocos árboles. (En estos últimos años se ha comenzado a fomentar el "bosque de la Habana", que por su situación topográfica puede convertirse en hermoso lugar de esparcimiento). Pero en las residencias particulares, aun en las más modestas y humildes, hay siempre un patio con plantas y flores, que cuidan con el mayor esmero las señoritas de la casa. En la Habana se encuentran todo el año flores abundantísimas, variadas y muy baratas.

